

LA HUMANIDAD.

PERIÓDICO SEMANAL

ECO DE LA ASOCIACION LIBRE-PENSADORA DE BARCELONA.

Redaccion.

Baños nuevos, núm. 18, piso 1.º

Administracion.

Riera de San Juan, núm. 3. piso 1.º

SE PUBLICA

TODOS LOS SABADOS.

Suscripcion y venta.

Al mes 2 rs.—Número suelto 1 real.
Fuera de Barcelona, 7 1/2 rs. trimestre.

CIENCIA.

MORAL.

JUSTICIA.

SUMARIO.

SECCION DOCTRINAL: La Historia positivista, II, por A. O. Ateísmo, Libre moral y Deísmo.—(Ensayos filosóficos,) IV, por A. Vinardell Roig.—Enseñanza integral, III, por A. Marsall.—Arturo Schopenhauer, II, por G. Sentión.—CRÓNICA: Mas sobre crímenes católicos.—RECOMENDACIONES.—Advertencia.

SECCION DOCTRINAL

LA HISTORIA POSITIVISTA.

II.

Indagando cual sea la naturaleza de las leyes que presiden á la marcha de las sociedades, encontramos que son de dos especies: físicas las unas, mentales las otras. El clima, la alimentacion, el aspecto de la naturaleza, pertenecen al número de influencias comprendidas en la primera division, y cuando estas mismas condiciones subsisten, pero muy aminoradas, hacen que las sociedades evolucionen por la influencia mental. Supongamos un pais muy caluroso ó muy frio, muy húmedo ó muy seco, con abundante ó escasa alimentacion, con un suelo feraz ó árido, propio ó impropio para la vida agrícola, he aquí una ley física. Supongamos tambien una naturaleza de aspecto terrorífico ó de aspecto dulce; un país que favorezca la actividad del hombre ó bien que imposibilite sus esfuerzos, y tendremos otra vez una ley física. La historia de los antiguos imperios de Méjico y Perú, de la India y el Egipto se funda únicamente en el conocimiento de esta clase de leyes. En cada uno de ellos el hombre ha querido adelantar y no ha podido pasar de cierto límite por los obstáculos que ha encontrado en la naturaleza física ó exterior. En unos como en otros, ha habido un principio de civilizacion, pero flotante, es decir por encima de las capas sociales inferior-

res. En aquellos remotos tiempos habia dos castas de hombres; la civilizacion, por mas embrionaria que fuese, era patrimonio de la casta de arriba; la casta de abajo no sentia nada. Los unos enormemente ricos, los otros enormemente pobres. Siendo unos el tipo del poderío, eran los otros el tipo de la abyeccion. La grandiosa naturaleza de aquellos imperios, la furia por decirlo así, de su vejetacion, los mónstruos que la naturaleza produce, todo contribuye á dar acrecentamiento á la idolatría. Cuando el hombre teme, cree en Dios. Cuando el hombre primitivo quiere aplacar la ira de una plaga, adora la plaga. En el Egipto y la India, bajo aquel ardiente sol que segun dice un eminente escritor cambia el gato en tigre, el lagarto en cocodrilo, el cerdo en rinoceronte, la anguila en boane, la ortiga en cactus, el viento en simoun y el miasma en peste, el hombre está supeditado por la naturaleza y en todo dá á conocer el terror que hace vacilar su ánimo; entonces el hombre es supersticioso, religioso y pusilánime. Un volcan, la peste, el huracan, un mónstruo, todo es para él sobrenatural. Del seno de la sociedad nacen tiranos, la masa queda hundida debajo del poder central, y este poder se muestra á su vez monstruoso. En ningun pueblo libre, ni en Grecia, ni en la antigua Roma, ni en la moderna democracia, se vé un monumento que vaya mas allá de los límites apropiados al ojo del hombre; pero lo contrario sucede en los países regidos despóticamente. Los monumentos y poemas de la India, las pirámides de Egipto, los arcos romanos del tiempo del Imperio, las inmensas catedrales góticas, los palacios de los Incas y de los Czares, el Escorial, Versalles, el arco de la Estrella, levantado por Napoleon, todo lo desmedidamente grande, es símbolo de una autoridad sin límites. En un país libre se ven muchos edificios parecidos é iguales, (América del Norte, Suiza); en un país dominado por amos, siempre se vé por los monumentos oficiales que hay, un amo que es mas que sus esclavos.

Si pasamos ahora de las regiones en que la naturaleza somete al hombre á aquellos en que le es posible al hombre reaccionar contra la naturaleza, veremos ya funcionar las leyes mentales. Dado un clima templado y unas circunstancias físicas que no sean inclementes, se observará

que el bienestar, se va extendiendo, que el hombre puede trabajar con ganancia, con seguridad, con libertad, con inteligencia, elevarse al nivel de los mas afortunados y como consecuencia de ello progresar, perder cada dia una supersticion y con ello tener mas valor para acometer todo género de empresas. Testimonio de ello es la Europa contemporánea, Rusia exclusive, si bien Rusia no deberia contarse entre las naciones europeas, ni por sus fronteras ni por su historia.

De la batalla entre el hombre y la naturaleza nace la industria. El hombre no logrará destruir jamás una ley fisica, pero conociéndola puede utilizarla, neutralizarla ó apartarse de sus efectos. Por mas que todos los hombres posean esta facultad de la industria, ocúltase á veces de tal manera que permanece ignorada del mismo sér en quien está, motivando esto la ausencia de leyes mentales; pero cuando el hombre, aun sin darse cuenta de ello, vence obstáculos con la facultad arriba indicada, entonces las leyes mentales tienen tanta parte en la realizacion del progreso como las leyes físicas, y el hombre va moderando los rigores de los climas, dando satisfaccion á los deseos de su cuerpo, mejorando las condiciones de aquel suelo, viendo lo cierto en los fenómenos de la naturaleza; y, en una palabra, al paso que las leyes físicas dejan de tener su anterior poder, las leyes mentales van extendiendo sus conquistas.

El trueno que retumbaba en los oídos de los antiguos indios, el monstruoso caiman que devoraba los egipcios, los terrores del fetichismo, producian á no dudarlo un efecto profundo en la inteligencia de aquellos hombres; pero mirando hoy dia cuanto puede la industria, fruto de la lucha del sér humano con el universo, no se puede desconocer que obra con una energía mayor que la misma naturaleza sobre las creencias, sobre los actos y sobre las ideas de la Humanidad presente. Las antiguas fatalidades no pueden resistir al empuje de la ciencia, y los triunfos de las leyes físicas serán un dia una página de la historia en vez de ser un obstáculo todavía en pié. Así es que para conocer la historia del Asia antigua, no hay mas que estudiar sus leyes físicas, al paso que para conocer la historia de la moderna Europa, basta fijarse en cuales sean las leyes morales que la rigen. Cuando se quiere saber por qué vejeta miserablemente un pueblo, hay que buscar la esplicacion de su miseria, en lo que es su clima y en la calidad del suelo, de la propia manera que la esplicacion de cómo un pueblo con malas condiciones sojuzga á los demás por su poder, debe buscarse mas que en su naturaleza material, en la energía de sus habitantes, (Inglaterra, Cataluña, España en tiempo de la casa de Austria.) ¿Qué importaba que en tiempo de Felipe II fuese el suelo de España árido y pobre si sus hijos iban á Flándes ó á las Américas á buscar con qué satisfacer sus necesidades? ¿Qué importa actualmente que no haya en Cataluña primeras materias de fabricacion si con el instinto del lucro, con los capitales antiguos se trabaja lo mismo que en los países favorecidos por la naturaleza? Efecto únicamente de la industria, porque lo mismo era industria el modo de llevarse el botín de Flándes, que el hacer venir ahora algodón de los mercados de Manchester; en uno y otro caso se vé al hom-

bre luchando contra la fatalidad del suelo: *Labor omnia vincit*; los modernos europeos han sabido apropiarse los climas á sus necesidades, combatiendo sus rigores; han asegurado el sustento que les es preciso; han transformado el suelo; han eludido las dificultades de una montaña haciendo en ella un agujero, y si alguna prueba fuese menester mas de que hay dos suertes de leyes que dirigen los acontecimientos, unas físicas y otras mentales, lo probaria el actual estado de la Europa en que el hombre ha quedado triunfante del triple *ananké* que dice Victor Hugo.

Después de haber dividido en dos categorías las leyes de la historia y fijándonos en la segunda de ellas, veremos que pueden á su vez formar dos grupos: leyes morales y leyes intelectuales, relativas la una á la voluntad del hombre y la otra á su inteligencia; mostrándole sus deberes la primera, enseñándole á cumplirlos la segunda. Pero veamos como se dejan sentir esas dos especies de leyes á que nos referimos. ¿Es tan rápido el progreso moral como el progreso intelectual? Mas aun, ¿hay que reconocer en la marcha de la humanidad un progreso moral? El positivismo inglés contesta redondamente que puede afirmarse que el progreso intelectual es incomparablemente mas rápido y patente que el moral, y que los hechos de este orden son los mismos ahora que en los mas lejanos tiempos de la historia.

Y en efecto: así como un progreso intelectual, científico, social, se transmite de una generacion á otra, no pasa lo mismo con los hechos morales, inherentes á una personalidad. Podrán ser sus actos un ejemplo, pero no tienen el carácter de transmisibles como las verdades de la ciencia ó los productos del ingenio. Una generacion de sabios producirá otra generacion de sabios; una generacion de justos podrá producir por el contrario una generacion de libertinos. Hay esperiencia científica, no hay esperiencia moral, y cada hombre tiene que sacar de sí mismo un modo de proceder honradamente. ¿Es esto un bien ó un mal? A decir verdad nos inclinamos á preferir el progreso intelectual que el moral, en atencion á que si este es altamente simpático, es menos fecundo en resultados que el primero, y si no puede negarse que produce un bien, este bien se limita á un corto número de hombres, no como el progreso intelectual que mejora la condicion de todos.

Las verdades morales son estacionarias, no como las intelectuales en las cuales se observa un constante movimiento. Siempre se ha considerado como una ley hacer bien á los demás, amar al prójimo, perdonar las injurias, vencer las pasiones. Esto lo mismo lo predica Boudha que Sócrates, lo mismo Jesús que Mahoma, lo mismo Fichte que Adolfo Franck ó Garnier; no negaremos que haya habido cierto progreso relativo, pero este es tan pequeño que es casi inapreciable en sus grados. Obsérvese empero lo que pasa con las verdades intelectuales, lo que ayer era un sueño es hoy una realidad; lo que era ayer una novedad es hoy una antigüalla. Todos los grandes sistemas morales se parecen; todos los sistemas intelectuales difieren. La verdad moral parece haber sido una en todos los tiempos. La verdad intelectual ha cambiado de un año para otro.

Ahora bien: si hay dos hechos, uno variable, otro invariable, ¿cuál de los dos producirá este cambio sucesivo que se llama progreso? ¿Cuál será el antecedente de un consecuente que se mueve? Un antecedente movable también. Así, pues, debemos concluir que la inteligencia y la ciencia son las locomotoras del progreso social. Si hoy día no hay un Felipe II que persiga á los herejes, debido es al progreso intelectual que no al moral de España, puesto que Felipe II cumplía sinceramente un acto de moralidad al hacerlo, lo mismo que los inquisidores, muchos de ellos religiosos de verdad y llenos de virtudes; pero el espíritu de la época era el de un gran fervor religioso, que se ha extinguido ya gracias, no al progreso moral de los españoles, sino al progreso de las ciencias.—A. O.

(Se concluirá.)

ATEISMO, LIBRE MORAL Y DEISMO

(ENSAYOS FILOSÓFICOS).

Proclamar la Moral independiente de Dios, es el ateísmo práctico.

Mr. Dupanloup.

IV. (1)

A todo esto debemos añadir, sin embargo, que existe una escuela calificada de *filosófica*, cuya doctrina se reduce á declarar absolutamente independiente la Moral de la Religión, sin atreverse á afirmar la existencia de Dios y sin decidirse por el *Ateísmo* que rotundamente la niega y la combate; es decir, manteniéndose en un terreno puramente neutral entre esas dos cuestiones trascendentalísimas cuyo dualismo es preciso reconocer en el siglo en que vivimos, siglo de investigación y de demostración y no de vagas teorías y metafísicas absurdas.

Es como si dijéramos el escepticismo de Voltaire concretado al desinterés filosófico y á la simple indiferencia en lo que atañe á la ciencia y á la teología. Por esta razón nosotros negamos hoy con todas nuestras fuerzas el dictado de *filosófica* con que nuestros contemporáneos han querido engalanar esa naciente escuela de los *Moralistas independientes*.

Amantes de la verdad antes que todo, debemos confesar que adictos á esa escuela fuimos un tiempo, y que más de una vez nuestra pluma ha salido en defensa de sus doctrinas; pero, á medida que hemos ido cultivando el estudio de la filosofía, á medida que se ha ido ensanchando el círculo de nuestras investigaciones por el terreno de la *Ética racional* y del libre pensamiento, hemos ido también comprendiendo, poco á poco y *prácticamente*, la sinrazón de las elucubraciones que tanto nos habían fascinado en un principio por el carácter en cierto modo positivista con que nos las habían revestido y presentado, hasta que, rompiendo con el resto de preocupación que nos quedaba, hémonos lanzado al campo verdaderamente cien-

tífico y filosófico del *Ateísmo*, de la misma manera que en otro tiempo al abrir por primera vez los ojos á la razón, habíamos sacudido y arrojado lejos de nosotros la espesa venda de la fé que inconscientemente llevábamos por herencia vergonzosa de nuestros mayores.

Ateos y materialistas hoy, al recorrer con estudioso afán el campo de la moral para recoger las armas con que aplastar al que, en un raptó de despecho religioso, vertió la injuria de que *la virtud para un ateo no es más que un fantasma, la probidad un vano escrúpulo y la buena fé una simplicidad...* (2) hemos visto y aprendido lo que no se nos había alcanzado cuando cándidamente nos decíamos tan solo *Moralistas independientes*.

Exista ó no exista Dios,—decíamos antes;—tenga razón de sér ó no la tenga el *Ateísmo*, el caso es conservar la integridad y la pureza de la Moral haciéndola independiente, así de toda farsa religiosa como de cualquier sistema filosófico... Prueben inútilmente los teólogos la existencia del ser supremo, indaguen y escudriñen en vano los ateos y filósofos los medios de destruir por su misma base el edificio de la fé, lo necesario, lo inminentemente necesario, lo que conviene á la humanidad es que la Moral marche por sí sola por el camino del bienestar social y no dependa absolutamente más que de sí misma, ya que ella sola se basta para realizar el fin que apetecen todos los hombres: la *Justicia*.—Esto decíamos ayer, *Moralistas independientes de buena fé*; esto dicen hoy á poca diferencia todos los adictos á esa nueva escuela, quizá sarcásticamente llamada *filosófica* por nuestros contemporáneos y publicistas. De otra manera no se comprendería, pues salta á la vista del más refractario, sin necesidad de demostración, que es altamente irrisorio emplear semejante adjetivo para dar conocimiento de un sistema ó escuela que de hecho rehuye la *investigación de la verdad*, negándose rotundamente lo mismo á penetrar en la región de las ciencias teológicas, que á la de las propiamente filosóficas, físicas ú observativas para establecer un punto de afirmación del todo necesario, según las leyes positivas que rigen en el mundo nos han demostrado.

La verdad inconcusa de que no cabe medio alguno entre una afirmación y una negación, es el argumento más sólido que podríamos presentar ó aducir para deshacer toda la *filosofía* aparente de los que pretenden que la independencia de la moral, lo mismo fuera de la afirmación de Dios que de su negación absoluta, puede hacer que las sociedades vayan por el camino de la *Justicia*, que es el fin que la Humanidad toda apetece.—Además, por poco que reflexionemos, si hacemos una pequeña inducción sobre esas mismas pretensiones... ¿qué es lo que verdaderamente se presenta ante nosotros?: La *Moral independiente, doctrina filosófica* (?), procurando destruir los medios de inquirir la verdad; es decir, negando el mismo principio de verdad.

—Moral incomprensible y absurda á nuestro entender es la que se apoya en semejantes bases. Negar al hombre que el conocimiento de las ciencias es el medio de llegar, supongamos, á la verdad DEMOSTRADA de la no existencia de

(1) Continuación del III.

(2) ABBADIE.—De la verdad de la religión cristiana.

Dios, es no solo propagar la indiferencia hácia todo aquello que tiende á la ilustracion y perfeccionamiento *intelectual* de la humanidad, si que tambien, por consiguiénte, negar el influjo que una y otro ejercen para que á su vez la parte *moral* de la misma vaya obteniendo mejoramiento y desarrollo, conforme al principio innegable de que nada se efectua en el mundo físico que no corresponda subsiguientemente con sus relaciones con el mundo moral.—Decir al hombre que sea moral, haciendo el mismo caso omiso de los *sofismas teológicos* de los deistas que de las *elucubraciones científicas* (sic) de los ateos, es igual que decirle que sea moral sin que perfección su moralidad ni haga obedecer sus acciones con el necesario conocimiento de las leyes que deben regirlas; en una palabra, que sea moral sin que deba importarle que nada hay tan moral como la misma *verdad* y que nada hay en el mundo que produzca efectos tan desastrosos é inmorales como el *error*, la *farsa* y la *mentira*.

Vayamos á nuestro objeto.—Separados, como lo son convenientemente, los campos del *Deísmo* y del *Ateísmo* y sentados los precedentes que dejamos espuestos, teniendo en cuenta nuestras anteriores afirmaciones respecto de no estar la Moral en Dios, aun dado caso que exista como le suponen y sí solo en el hombre, y de ser por consiguiénte incompatibles el *Deísmo* y la Moral, no cabe duda alguna que es una gran verdad lo que dijo el obispo de Orleans, transcrito ya por nosotros otras veces: «*Declarar la Moral independiente de Dios es el Ateísmo práctico.*»

Estas palabras del ardiente ultramontano sin duda iban dirigidas á los *Moralistas independientes*, es decir, á los adictos á esa escuela que hoy combatimos con tanta ó mas fuerza, si cabe, que al *Deísmo*, por que ni tan siquiera la encontramos, como encontramos en éste, una razon de sér lógica que explique su aparicion en el campo de las doctrinas, dado el actual deslindamiento en la filosofía y en la ciencia. Ellas por sí solas bastan para condenar á una Religion que, como la católica que profesa su mismo autor, admite ó inventa un Dios á su capricho y manera atribuyéndole cualidades altamenté contradictorias y esencialmente inmorales, como lo fuimos demostrando en el artículo II de nuestro humilde trabajo, y bástanse á sí solas para espresar gráficamente que el *Ateísmo* tiene su razon de sér y es hasta lógico en su filosofía por lo mismo que no admite y niega la existencia de un Dios enteramente extraño y refractario á la Moral y causa de de todos los males que aquejan á la Humanidad.—El fin que ha logrado con ellas su autor es, pues, en gran manera contraproducente: además de condenarse á sí mismo ó á su Religion, que admite *a priori* un Sér que *a posteriori* ha de confesar extraño á todo principio de Moral, hace rodar por el polvo los injuriosos asertos, mas arriba citados, de su colega de propaganda Mr. Abbadie, de los cuales nos ocuparemos detenidamente mas adelante.

Segun Mr. Dupanloup—y en esto estamos conformes,—son *ateístas prácticos*, sino teóricos, los *Moralistas independientes* al declarar la moral independiente de Dios. Esto es en extremo contundente: nosotros creemos, y con nosotros el sentido comun, que dado caso de que llegara á concebirse un Dios, de que existiera un Dios, que no

existe, rodeado de las mas bellas cualidades que imaginarse puedan—*ninguna de ellas contradictoria*—la primera y mas bella con que *deberia* revestirse es la de moral en todas sus manifestaciones.—Pues bien; los campos están bien deslindados: ó al *Deísmo* con su Dios refractario á todo principio de Moral, ó al *Ateísmo* que niega á Dios y en consecuencia declara á la Moral puramente humana.

Ellos mismos lo han dicho; por lo que, si son lógicos, han de venirse al campo del *Ateísmo* con toda franqueza. *Nosotros declaramos la Moral independiente de un Dios cuya existencia nada nos importa.*

¿Quién se atreverá á negarnos que esa Moral que proclaman en alta voz los *Moralistas independientes*, es exactamente la misma Moral, puramente humana, que públicamente profesan los francamente ateos como nosotros?

¿Qué importa, pues, la vaguedad y no razon de sér de su teoría, si en sus hechos y en su *práctica* van con el *Ateísmo*?

A. Vinardell Roig.

(Se continuará.)

ENSEÑANZA INTEGRAL.

III.

En el artículo anterior íbamos hablando de la moral que debe inculcarse á los niños;—los hombres de mañana.

Punto es este sobre el cual hay que insistir, sobre todo porque los achaques de la sociedad actual, agostada en el vicio y la obcecacion, inducen á prever para la SOCIEDAD NUEVA.

Nos detenemos algun tanto en consideraciones generales, porque obligadamente lo exige la naturaleza integral de la moralidad que debemos infundir entre la sociedad trabajadora, base de la sociedad toda; y no nos ceñimos á detalles por ahora, conviniendo para mejor hacerlo luego, establecer antes buena inteligencia entre los librepensadores respecto á la idea general de la conveniente enseñanza.

Sigamos discuriendo sobre moral social, procurando escitar y fortificar á los aptos y dispuestos á educar, pues falta fecundar positivamente y aumentar el plantel de enseñantes, para una enseñanza y educacion fisiológico-racionalistas, para una enseñanza integral-social.

Con tal instruccion y la Libertad, no habrá ya ese bú (las musas ignorantes) sacado á plaza siempre por los feudales de toda suerte y categoria.

La verdadera y sana moral se nos presentan naturalmente como emanando del espíritu de LIBERTAD, de INTELIGENCIA y de AMOR. El espíritu humano entraña en sí esa *libre inteligencia* y ese *amor* que, juntos, constituyen el espíritu de verdadera moral y salud que regenera á la especie humana.

Por esto es de tal interés y solemnidad educar á la niñez, en la cual se encuentran en toda su pura delicadeza, esas humanas facultades y por lo que es una grande verdad que la niñez es una humanidad que empieza; son

los niños unos primeros hombres, hoy mas que nunca, que la sociedad entra en renovación; que se vé, y se toca que en las ideas ha de haber revolucion como en las cosas.

Para acertar el niño á hacer buen uso de su *libertad*, así como para *amar* lo bueno, ha de poner en juego á la vez su *voluntad*; para determinarse esta, debe muy fundamentalmente empezar la inicial *inteligencia* por la *percepcion*; de la *percepcion* nace la *atencion*; de la *atencion* la *memoria*; de la *memoria* el *juicio*; del *juicio* la *voluntad*:—y este conjunto que es luz inicial y determinante de inteligencia, va enlazado empezando por la *percepcion*; sin *percepcion* no habria *atencion*, sin *atencion* no habria *memoria*, sin *memoria* no habria *juicio*, sin *juicio* no habria *voluntad*. Esta elaboracion que las facultades cerebrales del niño efectuan, nos manifiesta cuanta *atencion* por nuestra parte debe de haber á la organizacion fisiológica de la niñez, y tener bien presente que en su cerebro están todas sus facultades intelectuales y todas sus cualidades morales.

Iremos viendo que hoy, bajo la égida de las regeneradoras ciencias naturales y sociales, las facultades del hombre, desde temprana edad, pueden recibir una mas acertada direccion, y cuanta mayor inteligencia presida en los mismos primeros cuidados del recién nacido, mas grandes resultados se obtendrán consecutivamente en cada uno de los periodos de la vida, en cada uno de los que, no debe serle difícil concordar con los hombres de toda edad y de todo pais.

El desarrollo intelectual y moral del niño, debe organizarse sin violencia con la expansion de sus fuerzas físicas y el desenvolvimiento de sus relaciones con la sociedad. El cuerpo de nociones elementales que provean moralmente á su entendimiento, que fortifiquen su conciencia, su espíritu; debe ser tan positivo que logre dotarle de una enérgica *fuerza moral* que es potencia de la propia y social dignidad y el mas fuerte escudo contra las agresiones de las demás fuerzas de todo género. Debemos obtener á la par de su inteligencia, su valor real, su honra sin mácula, su fe en lo racional, para la social resultante de *civismo* y *lealtad*.

Al ir adelantando en edad, como ha de sufrir los embates de influencias diversas, para todo necesitará una *voluntad digna*; al efecto ha de llevar en sí, como á componentes principales, el *conocer*, y *comprender*, el *amar* y *querer*, *virtualidad*, *aptitud*, *habilidad*; fuerzas indispensables constituyendo la *LEY MORAL*.

Por ella irá formándose el hombre, viniendo á ser elemento universal útil y activo en todo tiempo y lugar, de accion progresiva y permanente en el desenvolvimiento de la sociedad. Esta ley que señala via directa á las altas concepciones del entendimiento, es de naturaleza integral y eminentemente social, circunstancias propias de la enseñanza que nos proponemos. Sin el cumplimiento de estas leyes morales, contra las que dudamos se nos pueda decir algo en contra, el progreso de la civilizacion es falso y los sistemas científicos enseñantes son vana sofisteria.

Nosotros quedamos horripilados al considerar los estudios universitarios, allí se agosta en flor la capacidad

intelectual del escolar y este por muchas causas, sale con perturbacion moral, intelectual y física. Muchos *papagayos* sin ideas ó maniáticos sin sentido práctico, produce; la ciencia oficial; universitaria. Por nuestra parte declaramos guerra á la *Constitucion oficial de la ciencia*; la ciencia oficial vicia el espíritu público y es enemiga de la fecunda ciencia libre. Por la ciencia oficial, nuestra juventud, por lo general, no solo es poco estudiosa, sino que es frívola, se paga de lo que agrada y brilla, de lo que halaga desde luego; no es atenta, no observa, no medita; ni distingue que es mas conveniente lo útil y bueno aun que sea mas árido y no tan bello á primera vista. ¡Cuán graves males de lo que no es sino frívolo al parecer!

No cejemos nosotros en organizar por todas partes sociedades protectoras de la inteligencia y moral social.

Seríamos punibles si no midiéramos la trascendencia de nuestra obra. El mas seguro medio de ejercer una influencia regeneradora sobre el porvenir de nuestra Península, es el de instruir y moralizar las jóvenes generaciones que han de reemplazar á las presentes.

Atendamos á lograr edificar la personalidad del niño, mañana hombre libre y responsable, al abrigo de perniciosas influencias. Procuremos templar su vitalidad toda, con principios fijos, no con misteriosos preceptos; procuremos batir su naturaleza en el yunque de la perseverancia, con las mas sanas é incontrovertibles nociones. Que pueda y sepa en toda edad y clima cumplir con su mision de integralidad social; que sea agente vital armónico de ininterrumpido omniprogreso;—que si la vida individual viene á ser, segun el concepto materialista, el usufructo de una agregacion de moléculas, esa agregacion entrañe y refleje esa otra riqueza espiritual en que se arrebola el alma inteligencia, la bella y fecunda idea del bien, la digna y amorosa luz de *JUSTICIA*, fuente de las mas intensas y moralizadoras energías.

Que quede el adolescente y poder en via de ser hombre, sabiendo respetar la *LIBERTAD* y debiendo exigirla, y que pueda ser digno ciudadano de la república social, sin los andadores de la *autoridad política*, ni las muletas de la *autoridad eclesiástica*.

No por otras vias nos libraremos de la indigencia material é intelectual, no de otra manera lograremos poner las clases todas de la sociedad, en condicion y hábil aptitud de armonía y solidaridad humana, pues infundiremos positivamente en la vida social la *RAZON PÚBLICA* en vez de la *capciosidad religiosa*; los *DERECHOS Y DEBERÉS DE TODOS*, en vez de la *espoliacion política* y *EL BUEN SENTIDO VULGAR* en vez de la *perversion filosófica*.

Vias son estas de salud, de buen orden y buena moral para todos, para el individuo, para la colectividad, para la humanidad toda.

La forma social que implantamos en el mundo, presenta, á todo espíritu sano y sér digno, una muy distinta esencia vital que la que emana de la imperfecta organizacion política, económica y religiosa que nos agobia; una mas lógica filosofía del derecho; otra moral no falsa; obligaciones cívicas y funciones públicas de otra muy distinta naturaleza que lo existente en el vicioso estado autocrático de hoy.

No hay cosa mas justa, ni cosa mas razonable que lo que aprovecha á todos y no incomoda á persona alguna. Es muy justo, es muy razonable y esto pedimos en el peor caso, que se atienda á lo que, aprovechando á los mas, no incomoda sino á los menos, puesto que estamos en situacion violenta é irritante mediante la que se incomoda á muchísimo para que aproveche á pocos. Y como si esto no escudiera rebotando en lo inicuo, se nos quiere aun reconducir politicamente á mas bárbara condicion que la del presente feudalismo, esto es, á la vil condicion oligárquica ó del contraproducente cesarismo, donde en provecho de uno solo, se incomoda á todos los demás.

Esta via no es justa; es anti-social; deberemos pues enseñar todo lo contrario, porque esto no es moral.

No, compañeros, no sigamos ni indiquemos tales vías, somos libres por derecho natural desde la niñez, ya desde antes del trabajo; debemos serlo en el trabajo, y en él y por él, debemos exigir que se nos respete. Nosotros producimos, á nosotros atencion se nos debe. Y la voluntad de los que glorifican prácticamente el trabajo, es justa y suprema y no lo es la de los que perpetuan la desigualdad y fomentan el vicio. Sí, fomentan el vicio...

¿Por qué no se reprime el juego de la moneda de cobre?—Porque á expensas de la moral social se fomenta en altos círculos el juego del oro y billetes de banco.—¿Por qué no se extingue todo negocio usurario y las infamias casuísticas?—Porque la moral religiosa lo lleva en sí.—¿Por qué hay aridez en los campos y corrupcion y pobreza en las poblaciones?—Porque GENERALES y OBISPOS en gran número, imponen millares y millares de holgazanes, bien nutridos, equipados y armados,—que toman el mundo por suyo—todas las fuerzas vitales para sí, desde los brazos del trabajador, hasta la incauta mujer y débil doncella.

¿Por qué la medicina en vez de ser higiénica cordialidad, es inhumana industria? ¿Por qué la magistratura, alta y baja, son mercado de injusticia?—Por que las riendas de la paz y salud públicas, de la justicia y de la moralidad no están en la mente doctoral que fabrica leyes, ni en la espada ó fusil que impone la arbitrariedad.—¿Por qué... pero no sigamos.—Por toda la alta region están la inmoralidad, el orgullo, la fantasia, la conculcacion; por eso tanto se huella y menosprecia la virtud, la abnegacion y laboriosidad que están en la baja y humilde region del trabajo.

Veis la moral que desde la niñez se ha de curar!

Nosotros producimos, sí; ojalá tanto produjeran los que mercenaria y especiosamente blasonan de patriotismo, de servir al Estado y de curar las almas;—toda nobleza en demolicion.

Por nuestros productos la sociedad sólidamente progresa y su prosperidad multiplicadamente, mayor seria si los parásitos no obstruyesen tan laboriosa marcha.—A nuestra laboriosidad es debido,—entendedlo bien, clases improductoras,—á nuestra actividad museular y nerviosa, á nuestro trabajo de cada día, de los brazos y del cerebro, es debida la gran construccion de los ferro-carriles; la de los telégrafos eléctricos; la de los cables submarinos que unen los mundos y las islas entre sí; la de los colgantes canales de riego; la de los canales marítimos

que transforman los desiertos en ciudades—y las cuencas infectas en útiles mares;—á nuestra actividad é ingenio son debidos los motores de todo género; las máquinas de infinita variedad y usos; las poderosas prensas mecánicas; las veloces y diversas locomotoras; los colosales y ligeros buques-vapores; las ingeniosas y muy perfeccionadas máquinas de coser, etc., etc., ; todo esto en muy pocos años! —Nuestro trabajo ha logrado descubrir y aplicar utilísimamente la luz eléctrica; obtener y aplicar maravillosamente las corrientes eléctricas y otras mil grandes cosas que dan á los hombres todos los medios de comprenderse y de extinguir los odios, fronteras y desigualdades de pueblos, que vosotros políticos y religiosos con vuestros ejércitos impuestos permanentemente, habeis perpetuado con orgullo, con hipocresía, con maldad. Con los soldados políticos matais por todas partes el trabajo y aniquilais con las armas, sembrando desolacion, miseria y peste; con los soldados religiosos subyugais, alucinais idiotamente, embruteceis la especie humana, esto es: unos y otros coaligados, perturbais las fuerzas vitales del mundo con vuestra inicua violencia.

Por esta violencia anti-social sigue entre las razas el antagonismo y la lucha, y los pueblos aunque sean sensatos, son tratados como á menores ó como á esclavos. Siempre la teocracia en alianza ofensiva y defensiva con el absolutismo militar, siempre los dos por todas partes ahogando el derecho, alimentan la arbitrariedad;—destruyendo la igualdad vinculan el privilegio;—anatematizando la libre conciencia, imponen la religion del Estado;—privando la libertad de trabajo y tráfico, engendran el monopolio, é imposibilitando la soberanía popular, imponen despóticamente con las armas, impopulares monarquías con las cuales logran renta y sibaritismo.

Hé aqui las obras de unos y otros.

Comparad todos, lo que vá de esa teocracia entronizada y con la espada de la injusticia siempre en accion para no tener que disminuir su fausto, á la pobre y perseguida democracia obrera con la herramienta en desgaste para obtener el pan negro de cada día.

Ved, todos, como NO HAY JUSTICIA... hoy.

Comprendeis, pues, compañeros, la moral que debemos enseñar y exigir, la moral que de lo expuesto resalta.

Vemos claramente con lo dicho la moral injusta, la moral teocrática cual la sentimos hoy en sus formidables y profundos efectos, atajémosla en sus iniciales orígenes, —eduquemos á la niñez en odio á la injusticia,—que sea incorruptible al lujo, al orgullo, á la hipocresía,—que rehuya siempre ó sepa evitar y resistir con inteligencia la argucia clerical, la violencia militar y el egoismo de los feudales.

Para que la sociedad sea buena y grata, debemos ser buenos y sociales, debemos combatir lo anti-social do quiera esté y enseñar á todas horas y á todos con la palabra y con el ejemplo—á diferencia de las clases improductoras—no el inhumano EGOISMO, sino el fraternal ALTRUISMO.

A. MARSAL.

CRÓNICA

MAS SOBRE CRIMENES CATOLICOS.

A última hora acabamos de recibir *La Liberté* de Bruselas, de la cual extractamos el siguiente suelto:

Los esqueletos de Saint-Laurent.—A mas de los instrumentos de tortura, encontrados en los reconocimientos practicados en *le Petit Picpus*, ahí va lo hallado en los subterráneos de la iglesia de *Saint-Laurent*.

Debajo del altar privilegiado de la Virgen dolorosa, existe un subterráneo; la entrada cerrada con una losa y obstruida por detrás por medio de un tabique, ha sido descubierta bajo el régimen de la Comuna. Levantada la losa y derribado el tabique, bajaron los encargados de la investigación, por varias escaleras que conducian al subterráneo. En este lugar semicircular, varios escombros, revueltos con huesos humanos, despedían un olor pútrido. Huesos y cráneos con restos de la descomposición de las carnes, formaban varios montones. Las lámparas de los que entraron á remover, estos restos, permitieron observar á la comision científica los cadáveres descubiertos. Eran en número de catorce pertenecientes á mujeres jóvenes, y estaban alineados tocándose los unos con los otros. Todos ellos indicaban no haber sido amortajados, ni puestos en caja alguna, por la ausencia de maderas, de plomos, ó de paños.

Los médicos que reconocieron los cadáveres, hacen remontar su muerte á 14 ó 15 años á lo mas. Al lado de estas jóvenes se encontró una peineta y cabelleras rubias. Todas estaban á poca diferencia en la misma actitud; las menos cerca del vientre fuertemente atadas; las piernas apocsimadas como en virtud de un movimiento convulsivo; los cráneos vueltos é inclinados á un lado como por un gran esfuerzo de los músculos del cuello; las bocas abiertas, daban claro indicio de su convulsiva agonía. Una de estas jóvenes, la mas robusta, tenía en la boca un puñado de tierra; así habia sido abogado su último grito. Una de las de en medio tenía la cabeza separada del tronco.

Lo que hemos espuesto no son mas que los primeros descubrimientos. La comision científica ha visto huesos medio enterrados é indicios de otras tumbas, y el derribo continúa, lo que hace sospechar con fundamento que nuevos cadáveres vendrán á aumentar el número de los hallados.

El rector de Saint-Laurent y los vicarios se han fugado al punto que han tenido noticia de la orden de la Comuna que mandaba practicar reconocimientos en las iglesias.

Como se puede ver, el crimen es patente. Estas desgraciadas despues de haber sufrido las torturas, fueron enterradas vivas y murieron emparedadas.

El ministro del señor encima de este sepulcro, bendecía á las mujeres que iban á prosternarse á los pies de la Virgen de los Dolores, y consolaba así á madres cuyas hijas tal vez estaban retoreándose en el tormento debajo de ellas.

Omitimos todo comentario, pues nos proponemos en

un artículo de fondo ocuparnos detenidamente de las causas que producen tales efectos.

¿Cuándo se secularizan los cementerios? Decimos esto á propósito del novísimo escándalo que, como á testigos oculares, presenciarnos en el general de esta Ciudad y del que ya tiene conocimiento el respectivo juzgado. Es el caso que el reverendo guardian de aquel silencioso asilo, á pretexto de ciertas órdenes de la junta del mismo, se opuso á que fuese encerrado en el nicho, propiedad de la familia, el cadáver de un hereje de edad un mes y seis días, por no llevar sus conductores la papeleta del párroco respectivo; exigencia tanto mas extemporánea, por cuando siendo el padre ateo, en uso de su derecho, no habia consentido en someter el finado á inicua la ceremonia del bautismo. Habiendo quedado insepulto, al siguiente dia volvió á presentarse el padre con siete testigos para levantar la correspondiente acta, donde constasen las respuestas del empleado de sotana y el sitio á que ha sido destinado el niño; lo que dió origen al escándalo que arriba citamos, puesto que el cura y un señor (sic) que dijeron ser miembro de dicha junta, apostrofaron de lo lindo, pero no convencieron, al interesado y á sus acompañantes. Veremos que es lo que resuelve el Tribunal, pues no habiendo otro cementerio para los no católicos y dada la libertad de cultos, no reconocemos razon alguna legal para que se niegue la sepultura y hasta se despoje de su propiedad al que muera fuera del gremio de la Iglesia; cuya señora podrá ser muy bueno, pero no nos hace felices.

Hace ya dias que sabíamos de un modo segurísimo otro escándalo producido por la intolerancia y fanatismo del cura párroco del pueblo de Navarcles inmediato á Manresa; pero no le quisimos dar á la estampa porque vimos que el anterior Gobernador no daba ningun valor ni importancia á la queja que, en forma de oficio altisonante, le habia pasado el ciudadano Obispo de Vich en defensa de dicho cura y contra el apreciable y honrado alcalde popular del citado pueblo; mas ahora que hemos visto que el actual Gobernador ha dado curso á dicha injustificable queja y el informe que sobre ella devuelve el Alcalde, inserto todo en el número 7 de la acreditada revista LA REDENCION SOCIAL, nos concretaremos únicamente á narrar los hechos, por cuanto la mucha estencion de ambos documentos, nos priva de darles cabida.

El 4 de marzo último, se celebró en dicho pueblo el primer matrimonio civil, y con tan plausible motivo, el novio le pidió al campanero que, pagando, repicase las campanas. Este tuvo precision de decírselo al párroco, el cual se negó rotundamente, haciéndose entregar el juego de llaves del campanario, propias del Ayuntamiento, que es el que paga al campanero. Sabido por el Alcalde, le pasó un oficio al cura, reclamándoselas. Este las entregó, pero sin abrir las puertas de la Iglesia por la que se ha de pasar para subir al campanario, lo que originó nueva comunicacion del Alcalde, de la cual no hizo esta vez el cura caso alguno. Entonces la autoridad, en uso de su derecho, mandó forzar la puerta, y solo entonces fué cuando

el cura la franqueó, pero protestando á voces como un energúmeno; lo que no evitó repicasen las campanas con tanto aplauso del pueblo, como escandalizado se habia mostrado por la rebeldía de aquel cura, faccioso declarado, por el mero hecho de oponerse tan abiertamente al justo mandato de la autoridad; y que, de simple guardián que es de un edificio propio del Comun, quiso erigirse en dueño absoluto; olvidando que, ántes que párroco ó dependiente pagado, es ciudadano y por lo tanto viene obligado á obedecer las leyes del país que le mantiene. Mas esto no es de estrañar, pues un sacerdote absolutista de *pur sang* que habia lanzado varios sermones desde el púlpito en contra de la ley del matrimonio civil hecha en Córtes y que habia empleado toda su influencia y artimañas para que no se celebrase el que nos ocupa, claro está que no podia mirar con buenos ojos aquel acto. No prevemos cómo resolverá este caso el Gobernador de la Provincia; pero sí diremos que lo que debia de haber hecho el demasiado tolerante Alcalde, es entregar el cura al Juzgado del partido para que le hubiesen aplicado cierto artículo del Código penal que trata del desacato y resistencia á la autoridad.

El digno gacetillero del ilustrado *DIARIO DE BARCELONA*, en un entusiasta artículo que, titulándole «Una visita á la escuadra del Mediterráneo,» inserta *EL CASCABEL* en su número del 21 del actual, describe magistralmente y como solo saben hacerlo las bien templadas plumas de tan acreditadas publicaciones, las arrebatadoras impresiones producidas por dicha visita; y lo narra su autor en tales términos, que, al leerlo, no parece sino que uno se halla á bordo. Pinta con tal verdad, con tan atinados colores y con tan viva fruición, sobre todo lo sublime, imponente y magestuoso del santo sacrificio de la misa y la elevación de la sagrada hostia entre los cañones, las jarcias y los armoniosos ecos de la marcha real, que casi está uno viendo al celebrante, y oye la música y se siente atronado por la ronca voz de las formidables piezas. Francamente, es tanto lo que nos ha conmovido la tal reseña, que, dejando á parte cierta pulla que nos suelta el autor á los ateos, intentados estamos de aconsejar á nuestros lectores el que lean dicho artículo; pues de seguro algunos se reconciliarán,—no con la misa, porque eso seria demasiado fuerte,—pero sí con la marcha real que tanto le deleita y con los cañones sobre los que tanto se extiende el ciudadano Cornet y Mas. Damos nuestro humilde parabien á *EL CASCABEL* por la adquisición de tan inteligente colaborador.

R. M. de L.

De nuestro apreciable colega de Tortosa, *EL HOMBRE*, copiamos el siguiente y triste suelto:—«Nuestra estimada colaboradora, la ciudadana Modesta Periu, continua presa en Madrid. Ante sus inmensos infortunios, nuestra buena amiga no lanza una sola queja. ¡El mundo, dice, tiene muchas quejas y no oíría la mía! Enviamos un cariñoso recuerdo de lo mas íntimo de nuestro ser á la ilustre mártir libre-pensadora.»—Por demás está el decir que nos asociamos al cariñoso recuerdo de nuestro colega.

RECOMENDACIONES

LA RAZON NATURAL.

ó

LAS IDEAS NATURALES OPUESTAS Á LAS SOBRENATURALES.

por el cura Meslier.

Nueva edicion que contiene: Un interesante *prefacio*.— Toda religion es un fantasma imaginario.—Motivos por los cuales se ha obligado á los hombres á adoptar las creencias religiosas.—La teología cristiana hace representar un papel muy ridículo á la divinidad.—La diversidad de las religiones prueba la falsedad de todas.—La religion en los hombres es casual.—La caridad de la teología.—Origen de las opiniones religiosas.—Sobre el orden de la naturaleza.—Sobre los misterios y milagros.—Culpa es de Dios si el hombre peca.—El Jesus de los cristianos no puede servir para modelo de divinidad.—Sobre el dogma de la eternidad.—Los santos son inútiles y perjudiciales.—La religion no solo es inútil sino perjudicial.—La religion lejos de ser un freno á las pasiones de los reyes, es el arma de que estos se valen para oprimir y vejar á sus pueblos.—Vanidad y orgullo del sacerdocio.—De la intolerancia, etc. etc. Un tomo de 150 páginas en 4.º y una lámina, 8 reales en Barcelona y 9 fuera.

MÓNITA.

ó

INSTRUCCIONES SECRETAS DE LOS JESUITAS.

Folleto 3 reales y medio en Barcelona y 4 fuera, franco de porte. Establecimiento editorial de José Codina, Riera de San Juan, 3, piso 1.º

ANATOMIA DE LA MISA.

NUEVA EDICION.

Contiene: De la palabra Misa.—Que la religion romana es nueva y forjada en provecho del Papa y del clero.—Del texto de la misa en general, que es contrario al de la religion romana.—Observaciones sobre el *judica*.—Del *Confiteor* ó de la confesion que se dice al principio de la misa.—De la respuesta á este *confiteor*.—De la absolucion queda el sacerdote al pueblo.—De la oracion en que pide el sacerdote poder merecer la salvacion.—De las oraciones secretas que se dicen en la misa.—De la oracion por los méritos de los santos cuyas reliquias están en el altar.—De las reliquias que están escondidas en los altares.—Del *dominus vobiscum*.—De la bendicion del incienso.—De la lectura de algunos pasajes de la Sagrada Escritura en la misa.—Del *Kyrie eleyson* y *criste eleyson*.—Del *gloria in excelsis*.—De la colecta y del gradual.—De las prosas y secuencias.—Del evangelio.—Del símbolo de Nicea.—Del ofertorio. Del lavatorio de las manos de los sacerdotes.—De la respuesta del pueblo, del silencio del sacerdote, y de las oraciones secretas.—Del *prefacio*.—Importancia del cánon, de la secreta, y de la presteza. Un tomo de 100 páginas en 4.º y una lámina 6 reales, en Barcelona y 7 fuera.

ADVERTENCIA.

Los ciudadanos suscritores de fuera de Barcelona que están en descubierto de la suscripcion del mes actual, si no quieren sufrir retraso en recibir *LA HUMANIDAD*, se servirán mandar su importe al ciudadano J. Codina, Riera de San Juan, 3. 1.º, quien está encargado de la Administracion de este semanario desde 1.º del corriente Mayo.

Por todo lo no firmado.—A. Rico y Garcia.